

XXXIX

EL MAÑANA EFIMERO

A Roberto Castrovido.

La España de charanga y pandereta,
 cerrado y sacristía,
 devota de *Frascuelo* y de María,
 de espíritu burlón y de alma quieta,
 ha de tener su mármol y su día,
 su infalible mañana y su poeta.
 El vano ayer engendrará un mañana
 vacío y ¡por ventura! pasajero.
 Será un joven lechuzo y tarambana,
 un sayón con hechuras de bolero:
 a la moda de Francia realista;
 un poco al uso de París pagano,
 y al estilo de España especialista
 en el vicio al alcance de la mano.
 Esa España inferior que ora y bosteza,
 vieja y tahir, zaragatera y triste;
 esa España inferior que ora y embiste
 cuando se digna usar de la cabeza,
 aun tendrá luengo parto de varones
 amantes de sagradas tradiciones
 y de sagradas formas y maneras;
 florecerán las barbas apostólicas,
 y otras calvas en otras calaveras
 brillarán, venerables y católicas.
 El vano ayer engendrará un mañana
 vacío y ¡por ventura! pasajero,
 la sombra de un lechuzo tarambana,

de un sayón con hechuras de bolero,
 el vacuo ayer dará un mañana huero.
 Como la náusea de un borracho ahito
 de vino maló, un rojo sol corona
 de heces turbias las cumbres de granito,
 hay un mañana estomagante escrito
 en la tarde pragmática y dulzona.
 Mas otra España nace,
 la España del cincel y de la maza,
 con esa eterna juventud que se hace
 del pasado macizo de la raza.
 Una España implacable y redentora,
 España que alborea
 con un hacha en la mano vengadora,
 España de la rabia y de la idea.

1913.

XL

PROVERBIOS Y CANTARES

I

Nunca perseguí la gloria
 ni dejar en la memoria
 de los hombres mi canción;
 yo amo los mundos sutiles,
 ingrátidos y gentiles
 como pompas de jabón.
 Me gusta verlos pintarse
 de sol y grana, volar
 bajo el cielo azul, temblar
 súbitamente y quebrarse.